



# Energía: promesas verdes frente a una red colapsada

MARCOS MATEOS

Decano del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de la Región de Murcia

Mientras se multiplican las metas sobre renovables y neutralidad climática, la falta de inversión y de agilidad administrativa complica la realidad

España se ha marcado objetivos ambiciosos en materia energética, pero los avances reales son desiguales. Las renovables crecen, aunque la red eléctrica está saturada y la burocracia frena proyectos clave.

La energía eléctrica mueve nuestra economía. No es un eslogan: basta con un apagón para recordarnos su importancia. España se ha fijado un objetivo ambicioso: alcanzar la neutralidad climática en 2050. Pero, más que un plan sólido, parece un deseo. Para lograrlo se requiere una planificación rigurosa, coordinación entre administraciones y agentes del sector, e infraestructuras capaces de soportar la transformación. Sin embargo, el camino está lleno de obstáculos.

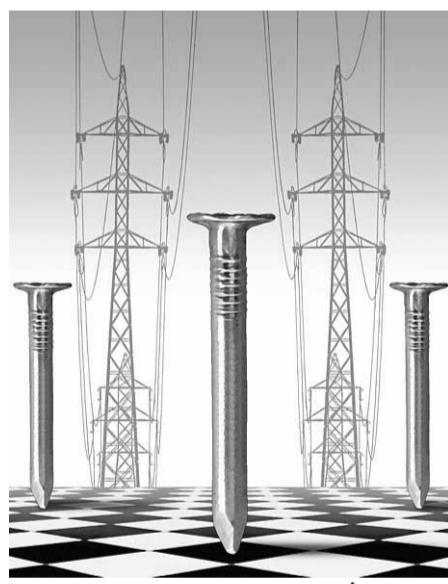
Los datos del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (Pniec) para 2030 son reveladores. La reducción de emisiones debería alcanzar un 32% respecto a 1990, pero apenas se ha logrado un 13%. La cuota de renovables en el consumo final debería ser del 48%, y hoy se sitúa en un 22%. En generación eléctrica renovable, el objetivo es llegar al 81%, pero apenas rozamos el 57%, con graves problemas de saturación en las redes de transporte y distribución.

La eficiencia energética también se queda corta: la meta de mejora es del 43% y el progreso apenas llega al 20%. El sector de la rehabilitación de edificios, clave para dinamizar la economía, avanza a un ritmo muy inferior al previsto. Y en cuanto a dependencia exterior, fijada en un 50%, seguimos en un preocupante 73%, muy dependientes aún del gas y del petróleo.

Solo en la generación eléctrica renovable se avanza de forma razonable. Pero

esa energía no puede aprovecharse si la red eléctrica no tiene capacidad para transportarla. Hoy, más del 80% de los nudos de distribución están saturados. Según la patronal Aelec, en 2024 se rechazó la mitad de las solicitudes de conexión para proyectos industriales. Es la consecuencia directa de la falta de inversión.

La ministra de Transición Ecológica anunció hace poco un plan de inversión de 13.600 millones en la red eléctrica hasta 2030. Aunque necesario, llega tarde y se antoja insuficiente: habrá que esperar entre dos y diez años, depende de la envergadura del proyecto, para que se note en la práctica. El retraso pone en riesgo la llegada de inversiones, la creación de empleo y la competitividad de sectores estratégicos como la industria o la logística.



JESÚS FERRERO

No obstante, hay señales positivas. La reciente noticia de la inversión de 250 millones de euros en la Región de Murcia por parte del Ministerio de Transición Ecológica y la operadora Red Eléctrica permitirá solventar los problemas de suministro al valle de Escobreras y el aislamiento de la comarca del Noroeste.

El Sistema de Certificados de Ahorro Energético (CAE) está demostrando su eficacia como instrumento para incentivar inversiones en eficiencia, precisamente porque elimina de la gestión la intervención de la administración, reduce burocracia y simplifica trámites.

También destacan las iniciativas empresariales para desarrollar plantas de biometano, que generan energía solucionando un problema como es el de los residuos y proporcionan un combustible renovable esencial para sectores industriales difíciles de electrificar.

Pero la transición energética no puede depender de una sola tecnología. Necesitamos también la contribución de la energía nuclear y del gas renovable, mientras que el hidrógeno verde sigue siendo más una promesa que una realidad.

Si de verdad queremos alcanzar los objetivos del Pniec, hay que seguir apostando por mejorar infraestructuras y, sobre todo, por agilizar la tramitación en las tres administraciones: estatal, regional y municipal. La burocracia es, hoy por hoy, un freno tan grande como la falta de inversión.

España no puede permitirse seguir improvisando: sin inversiones a largo plazo y con tantas trabas administrativas, la transición energética no pasará de ser un eslogan vacío.

tel las armas de los Calvillo (trece roeles de oro en campo azul) y en el segundo un castillo de oro en campo azul (emblema de los marqueses de Corvera, herederos en el siglo XVII del señorío de Las Torres de Cotillas).

En definitiva, un escudo que es símbolo y seña de identidad colectiva de los hombres y mujeres que pueblan Las Torres de Cotillas, una representación visual de su andadura de ayer, hoy y mañana que, a modo de conceptualización de un caleidoscopio de ideas, conocimientos y realidades, condensa en sus perfiles, colores y elementos una parte significativa de la idiosincrasia de un municipio sentido y vivido como

ámbito común, compartido de proyectos, destinos y generaciones a lo largo de los siglos.

En si un factor de distinción y de singularidad tal emblema que, como ícono, sintetiza en sus contornos, en su totalidad –combinación del tiempo presente y de profundas raíces históricas– el sentido, significado y espíritu de pertenencia a un municipio, lenguaje simbólico y síntesis de una realidad plural, propia y diferenciada que viene conformada por todos y cada uno de sus habitantes, por el palpitante de su vida cotidiana en sus planes más activos de desenvolvimiento y participación, en los que fluye su ar-

teria vital: los sociales, culturales, educativos, deportivos, de ocio, esparcimiento, actividad económica y bienestar en parámetros como el empleo, la inversión productiva, la enseñanza, etcétera. Contemplemos nuestro escudo local como algo que nos haga sentirnos orgullosos y parte principal de lo que nos une en metas de futuro y progreso.

JUAN JOSÉ RUIZ MOÑINO

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a: [cartasdirector@laverdad.es](mailto:cartasdirector@laverdad.es)

## Desatención

El ser humano moderno está entrenado en focalizar su interés solo un instante

ELENA MORENO SCHEREDRE



D esde hace unos años la salud mental ha pasado de ser un planeta desconocido al que solo algún desgraciado acudía, a convertirse en un caudaloso y silente río que revela un padecimiento cotidiano que nos resulta inexplicable. Las consultas de psicólogos, psiquiatras, especialistas en 'mindfulness', yoga, meditación, están hasta la bandera, quizás porque hemos descubierto que todos somos vulnerables y que la vida es un viaje en el que cada uno nos calzamos un zapato distinto; algunos parecen más dotados para resistir las tormentas y otros, no tanto.

La melancolía se parece a los ambientadores que olvidamos en una esquina de la casa y que de pronto nos sorprenden abandonados, pero emitiendo su aroma. Vi en un programa de televisión que mi adorado escritor Antonio Muñoz Molina sufría una depresión y que hablaba de su estado como un caminante al que la inclinación de la montaña le había vencido. Decía cosas extremecedoras con esa sabiduría que le caracteriza. Economizaba las palabras tanto como su sonrisa y hablaba de que en nuestra sociedad ha caído el silencio y la indiferencia, como, y esto lo añadió yo, si ya no pudieran sostenerse las utopías ni siquiera en una pequeña revolución de barrio.

Todos sabemos que cada generación lleva su espina y su relato ocupando sus pensamientos, pero el ser humano moderno está entrenado en la desatención, en focalizar su interés tan solo unos instantes, como si hubieran desterrado de su cabeza la acepción de la palabra eternidad, esa percepción capaz de detener el tiempo y cuya ausencia provoca tanta incertidumbre. Hay niños, muchos, muchísimos, diagnosticados con el déficit de atención, porque no responden a los estímulos igual que la mayoría. Era aquello de estar en clase de matemáticas en Babia, en las Batuecas o mirando las musarañas y que te hacía candidata a un buen coscorrón. Ahora, muchos de esos niños están medicados. Ellos son lo que son, han sido educados en la inmediatez y todo lo que dure más de treinta segundos se les derrite en el cerebro.

Hace diez años, muchos de nosotros pasábamos una hora leyendo, concentrados, transportados a un territorio de ficción donde gozábamos, pero para un joven resulta una proeza para la que no está educado; ahora apenas estamos presentes del todo en la vida... Mi querido Antonio volverá a ver la luz y así se lo deseo, trabaja en ello; su mujer, Elvira, lo mira con cariño y sus hijos comen con él los domingos. Él sigue escribiendo porque dice que un oficio va más allá de la melancolía.